

99. [Alfonso VI se alegra por el regalo y García Ordóñez no puede callar su envidia]

Alegre fue el rey, non viestes atanto,
mandó cavalgar apriessa todos sos fijosdalgo,
í en los primeros el rey fuera dio salto,
a ver estos mensajes del que en buen ora nasco.
Los ifantes de Carrión, sabet, í s'açertaron,
e el conde don Garçía, so enemigo malo.
A los unos plaze e a los otros va pesando.
A ojo los avién los del que en buen ora nasco,
cuédanse que es almofalla, ca non vienen con mandado,
el rey don Alfonso seíse santiguando.
Minaya e Per Vermúez adelant son llegados,
firiéronse a tierra, deçendieron de los cavallos,
ant'el rey Alfonso los inojos fincados,
besan la tierra e los pies amos,
-Merçed, rey Alfonso, sodes tan ondrado,
por mio Çid el Campeador todo esto vos besamos,
a vós llama por señor e tiénes' por vuestro vassallo,
mucho preçia la ondra el Çid que l'avedes dado.
Pocos días ha, rey, que una lid á arrancado,
a aquel rey de Marruecos, Yúçef por nombrado,
con çinquenta mill arrancólos del campo,
las ganancias que fizo mucho son sobejanas,
ricos son venidos todos los sos vassallos,
e embíavos dozientos cavallos e bésavos las manos.-
Dixo el rey don Alfonso, -Reçíbolos de grado.
Gradéscolo a mio Çid, que tal don me ha enbiado,
aún vea ora que de mí sea pagado.-
Esto plogo a muchos e besáronle las manos.
Pesó al conde don Garçía e mal era irado,
con diez de sus parientes aparte davan salto,
-Maravilla es del Çid, que su ondra creçe tanto,
en la ondra que él ha nós seremos abiltados,
por tan biltadamientre vençer reyes del campo,
commo si los fallasse muertos aduzirse los cavallos,
por esto que él faze nós avremos enbargo.-

100. [Alfonso VI honra a Álvaro Fáñez y Pero Bermúdez]

Fabló el rey don Alfonso e dixo esta razón,
-Grado al Criador e al señor Sant Esidro el de León,
estos dozientos cavallos que m'enbía mio Çid,
mio reino adelant mejor me podrá servir.
A vós, Minaya Álvaro Fáñez, e a Pero Vermúez aquí

mándovos los cuerpos ondradamientre servir e vestir
e guarnirvos de todas armas commo vós dixiéredes aquí,
que bien parescades ante Ruy Díaz mio Çid,
dóvos tres cavallos e prendedlos aquí.
Assí commo semeja e la voluntad me lo diz,
todas estas nuevas a bien abrán de venir.-

101. [Los infantes de Carrión deciden pedir casamiento con las hijas del Cid]

Besáronle las manos e entraron a posar,
bien los mandó servir de quanto huebos han.
De los ifantes de Carrión yo vos quiero contar,
fablando en su consejo, aviendo su poridad,
-Las nuevas del Çid mucho van adelant,
demandemos sus fijas pora con ellas casar,
creçremos en nuestra ondra e iremos adelant.-
Vinién al rey Alfonso con esta poridad,
-Merçed vos pedimos commo a rey e a señor natural.

102. [Los infantes de Carrión le piden a Alfonso VI que arregle el casamiento; el rey se lo presenta a Álvaro Fáñez y Pero Bermúdez y pide una entrevista con El Cid; Álvaro Fáñez y Pero Bermúdez regresan a Valencia donde informan al Cid]

Con vuestro consejo lo queremos fer nós,
que nos demandedes fijas del Campeador,
casar queremos con ellas a su ondra e a nuestra pro.-
Una grant ora el rey pensó e comidió,
-Yo eché de tierra al buen Campeador,
e faziendo yo a él mal e él a mí grand pro,
del casamiento non sé si s'abrá sabor,
mas, pues bós lo queredes, entremos en la razón.-
A Minaya Álbar Fáñez e a Pero Vermúdez
el rey don Alfonso essora los llamó,
a una quadra ele los apartó,
-Oídmе, Minaya, e vós, Per Vermúdez,
sirvem' mio Çid el Campeador, él lo mereçe
e de mí abrá perdón, viniésem' a vistas si oviessе dent sabor.
Otros mandados ha en esta mi cort,
Diego e Ferrando, los ifantes de Carrión,
sabor han de casar con sus fijas amas a dos.
Sed buenos mensageros e ruégovoslo yo
que ge lo digades al buen Campeador,
abrá í ondra e creçrá en onor
por consagrar con los ifantes de Carrión.-
Fabló Minaya e plogo a Per Vermúdez,
-Rogárgelo emos lo que dezides vós,
después faga el Çid lo que oviere sabor.--Dezid a Ruy Díaz, el que en buen ora nasco,
que l'iré a vistas do fuere aguisado,

do él dixiere, í sea el mojón,
andarle quiero a mio Çid en toda pro.-
Espidiéense al rey, con esto tornados son,
van pora Valençia ellos e todos los sos.
Quando lo sopo el buen Campeador,
apriessa cavalga, a reçibirlos salió,
sonrisós' mio Çid e bien los abraçó,
-Venides Minaya, e vos, Pero Vermúez,
en pocas tierras á tales dos varones.
¿Cómomo son las saludes de Alfonso mio señor?,
¿si es pagado o reçibió el don?-
Dixo Minaya, -D'alma e de coraçón
es pagado e davos su amor.-
Dixo mio Çid, -Grado al Criador.-
Esto diziendo, conpieçan la razón,
lo quel' rogava Alfonso el de León
de dar sus fijas a los ifantes de Carrión,
quel' coñosçié í ondra e creçié en onor,
que ge lo consejava d'alma e de coraçón.
Quando lo oyó mio Çid el buen Campeador,
una grand ora pensó e comidió,
-Esto gradesco a Cristus el mio señor.
Echado fu de tierra, é tollida la onor,
con grand afán gané lo que he yo.
A Dios lo gradesco que del rey he su graçia
e pídenme mis fijas pora los ifantes de Carrión.
Ellos son mucho orgullosos e an part en la cort,
d'este casamiento non avría sabor,
mas pues lo conseja el que más vale que nós,
fablemos en ello, en la poridad seamos nós.
Afé Dios del çielo que nos acuerde en lo mijor.-
-Con todo esto a vós dixo Alfonso
que vos vernié a vistas do oviéssedes sabor,
querervos ie ver e darvos su amor,
acordarvos iedes después a todo lo mejor.-
Essora dixo el Çid, -Plazme de coraçón.-
-Estas vistas ó las ayades vós,
-dixo Minaya- vós sed sabidor.-
-Non era maravilla, si quisiesse el rey Alfonso,
fasta do lo fallássemos buscarlo iremos nós,
por darle grand ondra commo a rey de tierra,mas lo que él quisiere, esso queramos nós.
Sobre Tajo, que es una agua cabdal,
ayamos vistas quando lo quiere mio señor.-
Escrivién cartas, bien las selló,
con dos cavalleros luego las enbió,
lo que el rey quisiere esso ferá el Campeador.